

## **COSTA RICA: JUICIO A LA DEMOCRACIA DE OLIVER DABENE**

*Manuel A. Solís*

**Note:** This article comments Oliver Dabène's book "Costa Rica: Judgement of Democracy", published in San José by the Latin American Faculty of Social Sciences, (FLACSO) and the Centre of Mexican and Central American Studies, (CEMCA) in February, 1992. The article reproduces the theses defended in the Round Table at which the book was presented. Its purpose is to draw the reader's attention to some of the empirical and theoretical problems posed by Dabène's work.

**Nota:** Este artículo comenta el libro de Oliver Dabène *Costa Rica: Juicio a la Democracia*, publicado en San José, Costa Rica por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), en febrero de 1992. El artículo es una reproducción de la tesis defendidas en la mesa redonda que tuvo lugar al presentarse el libro y su pretensión es llamar la atención de los lectores sobre algunos de los problemas empíricos y teóricos que plantea el trabajo de Dabène.

1. El título de este libro "Costa Rica: juicio a la democracia" sintetiza algo más que un objetivo publicitario, ligado a su difusión y comercialización. El autor, efectivamente, se propone desentrañar lo que él llama la "fórmula política de Costa Rica", es decir, tratar de explicarnos las razones de la atipicidad del caso costarricense en el continente, atipicidad que estaría dada por la "estabilidad democrática que caracteriza a la Costa Rica contemporánea", según sus propias palabras.

La lectura y valoración del libro tiene que hacerse en términos de lo que contribuye esta publicación a la consecución de estos propósitos. Se trata de una empresa pretenciosa en la que vienen trabajando, desde hace varios años, directa o indirectamente, un buen número de costarricenses y de extranjeros. Para la mayoría de nosotros, los nacionales, en tanto que esta temática toca el centro de nuestra identidad, todo intento de dar una explicación a las razones de nuestra "estabilidad democrática" lo seguimos con el interés que

podían haber tenido los tebanos cuando alguien intentaba dar respuesta al enigma de la Esfinge. Por lo mismo, una mala respuesta o una respuesta que se quede corta, nos afecta un poco más allá de lo que sería racional e intelectualmente esperable. Nuestra posición frente a este intento de responder al enigma de la Esfinge, se parece entonces a la del ciudadano de Tebas que todavía no alcanza a escuchar la respuesta satisfactoria, aún cuando, en nuestro caso, no es nada seguro que con la respuesta adecuada se aplacarán los pesares que siguen cayendo sobre la mayoría de nuestros tebanos.

2. Una posibilidad que se le abre a quien se aleja de su país para reflexionar sobre él o a quien llega a una sociedad que no es la suya para examinarla y juzgarla, es aprovechar las ventajas que da el distanciamiento emocional e intelectual del objeto de estudio. Con ellos nos referimos simplemente a la posibilidad de relativizar prácticas y categorías, consideradas por los componentes de una sociedad dada

como válidas y legítimas para, una vez hecha esta relativización, tratar de construir una imagen más realista (valga decir menos deformada) del fenómeno que está frente al observador, o que, por este proceso de distanciamiento, se pone de una nueva manera frente a sus ojos.

Esta posibilidad no fue aprovechada por el autor.

A lo largo de los siete capítulos que son para él los siete niveles de análisis de lo político, lo que encontramos es una reiteración de tesis y apreciaciones que se encuentran desde tiempo atrás en nuestro medio, sin hacer mayor discriminación entre las mismas. Quien esté un tanto familiarizado con la literatura disponible no encuentra acá ningún aporte novedoso. Este problema se agrava y se hace irritante cuando el autor agrega, de su cosecha, observaciones superficiales y ocurrencias, que en el entramado de la argumentación parecen tener la misma validez que las otras tesis expuestas, que son, a su vez, tramos de lecturas diversas empotradas en un hilo discursivo.

Un ejemplo de ello es el Capítulo II, titulado la "IDENTIFICACION CULTURAL", que es presentado, exageradamente, como un intento de realizar una sociología comprensiva. En él no se dice nada nuevo o sustancial en relación al vínculo entre cultura y política. Las referencias a la clase dirigente son de Samuel Stone, la referencia a las culturas rurales es una mezcla de Mitchell Seligson y Francisco Barahona, las observaciones sobre la cultura obrera son tomadas de Francisco Gamboa y Rodolfo Cerdas y lo referente a la cultura del compromiso es construido con el material de los Biesanz, Constantino Láscaris y Jorge Enrique Romero.

Asimismo, el apartado sobre socialización política, es un resumen de algo sobre la Iglesia tomado de Orlando Salazar y de Carlos Monge, más algo sobre educación y organizaciones apoyado sobre el material de otros autores. Una problematización del concepto de socialización o de las particularidades de la socialización nacional no existe.

Se trata, y esta es una característica de todo el libro, de un resumen de trocitos de textos tomados de autores muy desiguales y montados en el discurso del autor, quien nunca se

detiene a verificar la consistencia o fundamento de lo que él repite o si lo que un autor afirma es pertinente o no. El autor simplemente toma como válido lo que se encuentra en los libros que consulta y subsume todo material en el marco teórico por el que él ha optado.

En este orden de cosas hay faltas muy graves. Desde luego que referirse al sistema político costarricense sin referirse a los partidos políticos es un imposible. El libro está cruzado por una secuencia de observaciones sobre el 48, el partido Liberación Nacional (PLN), la posición de este partido frente al liberalismo y sobre sus líderes. En el capítulo referente a las "mediaciones", por ejemplo, se habla de Figueres y el Centro en relación con el viejo liberalismo, de la derivación "clara" (para el autor) de las tesis del Partido Liberación Nacional del New Deal norteamericano (p. 213) y de las relaciones entre Facio y Figueres. El autor pone a Figueres como el hombre que materializó las tesis de Facio y de los centristas, sin mayor problema.

Estas observaciones son generales y conocidas; por ello mismo deberían ser objeto de discusión. El autor no mira esto porque confía ciegamente en sus fuentes que son todas secundarias o quizás porque no les da la importancia que deberían tener. No hay una sola cita directa de Figueres, Facio o Martén, para mencionar a tres de los actores principales que él menciona. Más aún, a juzgar por el apéndice bibliográfico, el autor se las arregló para hablar de la Costa Rica reciente y de su historia sin consultar un solo escrito de José Figueres, de Rodrigo Facio o de Alberto Martén (de Martén cita sólo lo citado en el trabajo de Gustavo Blanco y Orlando Navarro). Tampoco hay referencia alguna a la Revista Surco. Si lo hubiera hecho algunas de las afirmaciones, se caerían con sólo mirar unas cuantas páginas. Figueres, por ejemplo, le dedica su libro Palabras Gastadas (1942) a los viejos liberales, específicamente a Ricardo Jiménez, es decir, a quienes el autor afirma que Figueres combatía por "corruptos" (p. 211, 212). Con un poco más de curiosidad y de malicia y con un poco más de preocupación por revisar fuentes más confiables y directas -y no simplemente atenerse a lo que otros dicen que estos o aquellos dijeron- el autor se pudo haber percatado que entre gentes como Figueres y Martén por una

parte y, Facio y los centristas por otro lado, existían importantes diferencias en los años cuarenta y que, igualmente, de ninguna manera eran idénticos los planteamientos económicos del núcleo inicial del PLN y el New Deal: ¿Acaso había acá una propuesta de nacionalización de los bancos privados? Más interesante hubiese sido, tal vez, que el autor reflexionara en la experiencia de la banca en la Francia posterior a la liberación; el paralelismo hubiese sido más próximo, aunque tampoco en este caso podría pensarse sólo en una "derivación" de tesis. Después de todo ¿por qué se sostuvo la nacionalización bancaria en Costa Rica?, ¿qué antecedente existía para ello?, ¿qué tan originales e innovadores eran realmente quienes dieron el paso hacia la nacionalización?

Un serio problema del libro de Dabène es que él no parece darle importancia al sostén empírico de lo que afirma, ni se preocupa por discriminar entre los materiales que tiene a su disposición. Más aún, en el marco de las pretensiones globales de este trabajo hay temas importantes que quedan fuera y al lector le queda la sospecha que Dabène no hizo alusión a ellos porque no se encontró un material ya elaborado al que recurrir.

3. Podría en todo caso pensarse que las debilidades apuntadas en las fuentes de referencia, son compensadas por una perspectiva teórica que alumbrara nuevas dimensiones y planteara nuevas interrogantes. Dabène lo que nos ofrece, sin embargo, es una propuesta de análisis sistémico, aparentemente, con la intención de que este modelo, en su aplicación, nos diga lo que el material empírico no puede decir consistentemente. El sistema, con sus outputs y sus inputs, daría cuenta de la pregunta que motiva el trabajo. Desgraciadamente el intento no es muy feliz. Nunca queda claro por qué se escogieron los siete "niveles" de análisis que ordenan el texto y que organizan el material con que se alimenta el modelo sistémico. ¿Por qué estos y no otros? Más aún, los niveles analíticos no son en realidad niveles sino básicamente apartados que se constituyen en cajones donde se deposita información diversa. Esto lleva a un problema fundamental: el "sistema" es en realidad un mecanismo de fragmentación antes que de convergencia analítica. La totalidad que se construye

es una totalidad plana y artificial; es un conjunto de fragmentos superpuestos.

Esto se aprecia en el libro en su totalidad y en cada uno de sus niveles de análisis. Por ejemplo: el capítulo primero sobre la "Estructuración Social" nos lleva primero a los albores de la independencia -con hipótesis ya a fines de los ochenta desechadas-, brinca luego del año 1844 a 1948 y salta luego a la distribución de la población (espacio, ingresos, ocupación) en la década de los setenta, para caer finalmente en una propuesta de estratificación social estática y ecléctica (p. 52). La forma tradicional de hacer estratificaciones (capas superiores, medias e inferiores) es ajustada con conceptos que vienen de otra tradición, como por ejemplo el de burguesía exportadora y el de burguesía de Estado.

Entendemos que lo que a Dabène le preocupa es el "nivel" de la estructura social, no obstante lo que termina subsumiendo bajo este concepto es antojadizo. En este primer capítulo ya está presente una fragmentación estéril que se encuentra en los demás capítulos y que termina, en última instancia, haciendo imposible un vínculo sólido entre los distintos capítulos.

Esta misma fragmentación la encontramos en la forma en que se maneja el tiempo. El libro está caracterizado por una serie de cortes abruptos, en consonancia con el material disponible y con la voluntad del autor, haciendo de cada capítulo, en buena medida, lo que el propio autor dice que no quiere hacer, a saber, "una presentación tipo catálogo" (p. 185), es decir, una acumulación desordenada de ejemplos (p. 135) que sacrifican la recuperación historizada de lo que el quiere tratar.

4. Un tema tan ambicioso como el escogido en este libro tendría algunas exigencias elementales, entre las que se encuentran:

a. Un problema tan altamente ideologizado requiere de un esfuerzo de distanciamiento de lo que se ha venido repitiendo. Como dijimos, el autor repite lo que se ha venido diciendo, y a veces, mal.

b. Es imposible avanzar en esta área campo sin una valoración estricta de fuentes y sin un trabajo con fuentes primarias en los campos en que se quiere incurrir. Necesariamente tiene que haber un trabajo más especializado y por ello mismo, interdisciplinario.

c. Lo anterior supone otra concepción de totalidad y, seguramente, otra perspectiva analítica. Necesariamente el norte debería ser integración historizada de las respuestas que se van encontrando y de las preguntas que sirven de punto de partida.

d. En el fondo estaría una concepción de hacer análisis social que devuelve al primer plano la pregunta radical sobre el por qué de las cosas. Casi en toda página de este libro el lector pregunta, por qué, sin que al parecer el autor se percatara de la relevancia de esta pregunta. La consecuencia es que Dabène vive en carne propia el teorema de Thomas, al cual él se refiere en varias ocasiones: define una situación como real y la hace real en sus consecuencias.

Sin precauciones básicas como estas, el modelo al que se llega en el capítulo final del libro resulta bastante ficticio. Para él, no se necesitaban las 350 páginas previas.

Lo que se dice, en última instancia, es que la estabilidad democrática de Costa Rica sería la resultante de la interacción de los siete niveles presentados con sus inputs y outputs, algo que nos deja casi en el mismo lugar en donde empezamos, sin que el lector sienta ningún reto o sugerencia vivificante.

El resumen hecho en el cuadro 24 sobre las tres características de la estabilidad costarricense es en este sentido ilustrativo. Hablar de democracia consociacional, sobrepolitizada y homeoestática es ponerle nuevos nombres a las cosas pero no aclararlas. Por lo demás, los nombres son tomados de los trabajos de Lijphart. A lo que se llegó fue a un renombrar las cosas, pero no a entenderlas o, para decirlo metafóricamente, lo que Dabène hizo fue reacomodar los muebles en la casa de un ciego.

5. La historia de Costa Rica es ciertamente paradigmática y quizás antes de entrar en un problema tan global y tan delicado como el que se nos propone en este libro sería importante precisar otros problemas, que nos permitan una visión sobre el conjunto. Se podrían dar varios ejemplos:

a. Los procesos electorales en la forma que se han venido sucediendo en los últimos 40 años son, para el costarricense promedio, la prueba empírica de que vivimos en una democracia. Esta percepción aparece hasta hoy

como algo inconmovible, a ella está ligada una buena dosis del narcisismo nacional.

Uno se pregunta, por qué esta representación tiene tal consistencia si, por otra parte, hay indicadores económicos y sociales que hablan de una pauperización real. ¿Cuál es el proceso psicosocial de conformación de las representaciones sociales costarricenses que soportan la legitimación de instituciones tales como los partidos políticos, el sufragio y la institucionalidad vigente? ¿qué significa con exactitud la lealtad que reciben las opciones electorales en la actualidad? ¿de qué manera se ha logrado que la lealtad de distintos grupos se dirija hacia el sistema institucional y legitime unas pocas alternativas políticas? ¿qué representación de la democracia guía entonces el comportamiento cotidiano de los costarricenses?, ¿es en verdad una representación democrática de la democracia?

b. Este problema se complica con un segundo problema que Dabène menciona pero que no consigue formular.

Para un sector considerable de nuestra población la política y con ella los políticos de profesión, está asociada a prácticas "cínicas" e inmorales, con prácticas de distribución desigual de prebendas y privilegios. Fuera del clima electoral la imagen del político es la de la figura que profita del puesto público, sin consideración a los intereses colectivos o comunitarios. (Esto es una lectura que viene desde fines del siglo XIX, por lo menos).

Desde esta perspectiva aflora una vivencia y una concepción de la democracia que se experimenta cotidianamente. Ella está relacionada con la verticalidad, la atomización de las voluntades y la ausencia de participación popular. Fuera del periodo electoral todos dudamos de que allá arriba, en la esfera especializada de la política, se escuchen las voces, ahora apagadas o disminuidas, que vienen desde abajo.

Este nivel "desencantado" de la política -que contrasta con el primero, más eufórico- está acompañado, por la renuncia a toda utopía trascendente y por la proliferación de un sinnúmero de utopías egoístas y antisolidarias, cuyo resultado es una esperanza oportunista de participar en la distribución de favores que tienen lugar, o de favorecerse de las reacciones gubernamentales enfocadas en el programa

electoral que sirvió de ariete al grupo político en ascenso. Así la política se constituye en un "mal" útil o aprovechable, es un mal con el que se ha aprendido a convivir simbióticamente. ¿Cómo se puede explicar entonces el que individuo o grupos con algún potencial objetivo de contestación lleguen a sentirse parte del sector que cada cuatro años asume un control de las cúpulas de dirección política del país? ¿Por qué mecanismos se capta todo eventual potencial de cambio? ¿qué tipo de mecanismos subjetivos y simbólicos se activan? ¿Por qué el desencanto frente a las políticas y a los partidos no es respondido ni con una reacción política (búsqueda de nuevos encuadres) ni con una negación desencantada o pesimista, apolítica, de la esfera política?

Pretender responder cualquiera de estas preguntas obliga a algo más que una sumatoria sistémica. Supone, entre otras cosas, moverse

entre el presente y el pasado pero no para desgajar pedazos y ponerlos unos a la par de otro, sino, primero, para lanzar luces sobre lo que es teórica e históricamente relevante y con esa ayuda, formular preguntas orientadoras y, segundo, para responder esas preguntas en el marco de un todo que integre y que historicice. Tanto las preguntas como las respuestas son desde este punto de vista igualmente importantes y por ello, contienen una demanda de elaboración.

Lo que nos dice el libro de Dabène, por el contrario, es que todo lo que necesitábamos saber estaba ya allí, dando vueltas en nuestro medio y lo que necesitábamos era alguien que sumara y restara este material en un modelo de entradas y salidas. Así veríamos las cosas más claras. Así, sin embargo, sólo las vemos más confusas.